



HEMOS HECHO NUESTRO DEBER

XXVII DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a dirigir una oración a María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe con esta oración:



¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo, en los momentos de tribulación y de cruz,

cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso.

Amén

Lumen Fidei, 60

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE INTERESARSE POR DESCUBRIR EL VALOR CRISTIANO DEL TRABAJO.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lucas 17,3b-10**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cómo está tu fe?

Pensando en tu fe. ¿Qué le quieres pedir al Señor?

¿Qué servicio (trabajo) te está pidiendo hacer el Señor?

¿Ante cuáles servicios eres capaz de decir: Soy siervo inútil, ¿he hecho lo que tenía que hacer?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre esta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, que tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a poder disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración con María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe.



¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada. Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe. Amén

Lumen Fidei, 60



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Ver la siguiente explicación del Evangelio, luego de haberlo leído se hace un comentario sobre nuestra fe y cómo la vivimos.



<https://www.youtube.com/watch?v=v43ldV8MAFs>



SEGUNDA METODOLOGÍA

Es importante cumplir plenamente nuestros deberes, sabiendo que nuestro trabajo dará frutos si tenemos fe en Dios. Para esto es importante discernir si el proyecto corresponde a los planes de Dios, asegurarnos de que el proyecto corresponde a nuestros dones y los desarrolla y buscar la comunidad para apoyarnos en las crisis.

Los invitamos a hacer su proyecto de vida haciendo estas tres preguntas:

1. ¿Corresponde al plan de amor y salvación de Dios?
2. ¿Toma en cuenta y desarrolla tus dones?
3. ¿Cuentas con quien te apoye en tiempos difíciles?
¿Quién/es te pueden apoyar si aún no tienes apoyo?

TERCERA METODOLOGÍA

Escuchemos la siguiente canción y nos centraremos en identificar cómo vivimos nuestra fe y cómo vivimos nuestro servicio con respecto a la fe.



<https://www.youtube.com/watch?v=vRZDorC2cEO>

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 17,3b-10)

Los apóstoles le dijeron al Señor: <<Auméntanos la fe>>. El Señor dijo: <<Si tuvieran fe como un granito de mostaza, dirían a esa morera: <<Arráncate de raíz y plántate en el mar>>, y les obedecería.

¿Quién de ustedes, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: <<Enseguida, ven y ponte a la mesa>> ¿No le dirían más bien: <<¿Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme

mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú>>?

¿Acaso tienen que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo ustedes: Cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, digan: <<Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer>>.

Palabra del Señor

«Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17,10)

Hoy el pasaje del Evangelio nos habla de la fe y del servicio que nos ayuda a descubrir el valor cristiano del trabajo.

La semilla de la mostaza es pequeñísima, pero Jesús dice que basta tener una fe así, pequeña, pero auténtica, sincera, para hacer cosas humanamente imposibles, impensables. ¡Y es verdad! Todos conocemos a personas sencillas, humildes, pero con una fe muy firme, que de verdad mueven montañas. Pensemos, por ejemplo, en algunas mamás y papás que afrontan situaciones muy difíciles; o en algunos enfermos, incluso gravísimos, que transmiten serenidad a quien va a visitarles, e incluso cuántos jóvenes entre nosotros tienen esta fe fuerte y humilde, que hacen tanto bien (Papa Francisco, Ángelus del 06 de octubre del 2013).

Jesús nos dice que el servicio es total, es precisamente esta fe pequeñita que hará milagros en el camino del servicio, con frecuencia el Papa Francisco nos invita a los jóvenes a ser conscientes de que ser cristiano que recibe la fe en el bautismo pero no la vive en el camino del servicio se convierte en un cristiano sin fuerza, sin fecundidad, esto exige reconocer todo lo que puede alejarnos de la actitud de servicio: que puede ser la pereza la cual hace frío el corazón, nos lleva a la comodidad y al egoísmo.

Soy consciente dice el Papa Francisco de que no siempre un joven tiene la posibilidad de decidir a qué va a dedicar sus esfuerzos, en qué tareas va a desplegar sus energías y su capacidad de innovar. Porque además de los propios deseos, y aún más allá de las propias capacidades y del discernimiento que

uno realice, están los duros límites de la realidad. Es verdad que no puedes vivir sin trabajar y que a veces tienes que aceptar lo que encuentres, pero nunca renuncies a tus sueños, nunca entierres definitivamente una vocación, nunca te des por vencido. Siempre sigue buscando, al menos, modos parciales o imperfectos de vivir lo que en tu discernimiento reconoces como una verdadera vocación (CV 272).

Cuando uno descubre que Dios lo llama a algo, que está hecho para eso –sea la enfermería, la carpintería, la comunicación, la ingeniería, la docencia, el arte o cualquier otro trabajo– entonces será capaz de hacer brotar sus mejores capacidades de sacrificio, de generosidad y de entrega. Saber que uno no hace las cosas porque sí, sino con un significado, como respuesta a un llamado que resuena en lo más hondo de su ser para aportar algo a los demás, hace que esas tareas le den al propio corazón una experiencia especial de plenitud (CV 273).

Estas personas, precisamente por su fe, no presumen de lo que hacen, es más, como pide Jesús en el Evangelio, dicen: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10).



MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Describe con tus palabras ¿Cuál es el valor cristiano del trabajo?

Preséntale al Señor tu disponibilidad para el servicio (trabajo): «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».

Pídele al Señor que tu fe crezca cada vez más como confianza y abandono en Él y ser capaces de decirle: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10).



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Dios, Padre Nuestro,
Haz que el fruto del
trabajo les permita
asegurar dignamente
la subsistencia de sus
familias.

Que encuentren en
ellas, cada noche, calor,
descanso y aliento,
y que juntos, reunidos bajo
tu mirada,
conozcan la auténtica
alegría.

Que nuestras familias
sepan que la alegría de
ganarse el pan
es plena cuando ese pan
se comparte;
que nuestros niños no
sean forzados a trabajar,
puedan ir a la escuela
y perseverar en sus
estudios,

y sus maestros ofrezcan
tiempo a esta tarea,
sin necesitar de otras
actividades para el
sustento cotidiano.
Que, ante la injusticia,
sus corazones no cedan
a la ira, al rencor, a la
amargura,
sino que mantengan viva
la esperanza
de ver un mundo mejor y
trabajar para alcanzarlo.

Amén.

Papa Francisco

8 septiembre 2019, Madagascar



www.vej.cl